

# ¿Malintzin, traidora o mujer empoderada?

Alicia Briseño Mendoza  
aliciabm52@hotmail.com

*La Historia es acaso la más cruel de las diosas.*

*Federico Engels.*

Doña Marina, también llamada Malinche o Malintzin, fue la concubina de Hernán Cortés el Conquistador de México, es considerada la traductora por excelencia de los tiempos de la conquista y fue también la madre del primer vástago mestizo reconocido. Asimismo, a partir del siglo XIX es vista como la gran traidora de la Nación Mexicana.

Se cree que Malintzin, era oriunda de Veracruz. Nació en una familia noble ya que su padre era un cacique de Painala; al morir éste, su madre se volvió a casar y tuvo un hijo varón quien sería el heredero del trono, por lo que decidió vender a Malitzín cuando todavía era pequeña; perdió su derecho al trono y las posibilidades de una vida en familia por el simple hecho de ser mujer. Tiempo después, Malintzin, junto con otras 19 doncellas, joyas, oro y otros objetos, fue entregada como regalo a Cortés, luego de que éste hubiera ganado la batalla de Cintla. Se la dieron, para que "le hiciera las tortillas"(p.66). Ella tenía en ese momento alrededor de 15 años.

Su nombre fue transformado de Malintzin en Malinche, ya que a los españoles les resultaba difícil la pronunciación de dicha radical. Al bautizarla le dieron el nombre cristiano de Marina.

A su vez, Cortés la dio a Alonso Hernández de Portocarrero porque quería quedar bien con él y a ella la vio "de buen parecer, entrometida y desenvuelta". A los tres meses de haber sido obsequiada a Hernández, éste se fue a España a llevar los

tributos recibidos, pero ahí, un enemigo de Cortés, el obispo Rodríguez de Fonseca, manda que lo capturen y muere en prisión.

Ya de nuevo entre la gente de Cortés, Andrés de Tapia se percató de que Marina habla la lengua de los enviados de Moctezuma, el náhuatl, que el traductor oficial, Gerónimo de Aguilar, no conocía. Cortés la toma entonces como faraute y secretaria pues Marina aprende rápidamente el español y como ya hablaba popoloca, maya-chontal y náhuatl, se convierte así en la traductora políglota de él.

Marina era una mujer inteligente y sensible que llega a comprender los problemas que tienen los reinos totonacas a manos de los mexicas; con este saber, lleva a cabo todos los contactos con los distintos reinos de la costa y el altiplano central, y descubre a través de su buena relación con la esposa de un principal cholulteca, el complot de Cholula, logrando prevenir a Cortés de la trampa. Traduce también, todas las conversaciones y negociaciones que la Triple Alianza y Moctezuma, tienen con Cortés. Se hizo cargo de la traducción al maya chontal, de los parlamentos de los tlaxcaltecas para lograr la alianza de todo este reino, enemigo de los tenochcas. Comandó a los ejércitos indígenas que eran aliados de los españoles y llegó a ser considerada como "una excelente mujer, hija de caciques, gran cacica y señora de vasallos". Fue también concubina de Cortés durante cinco años, con quien procreó un hijo, Martín, quien es considerado el primer mestizo reconocido, aunque ya XXX había tenido hijos con una una mujer maya-chontal.. Por la presión de la corona, Hernán decide casar a Marina con Juan Jaramillo, su amigo, buen soldado, regidor del primer ayuntamiento de la ciudad de México, alcalde de Mesta y encomendero de Xilotepec. Con Jaramillo procrea una hija, María. Marina, muere de causas desconocidas cuando tenía apenas unos 23 años.

Los tlaxcaltecas en su admiración por ella, pensaban que era la Matlalcueye, una advocación de la Xochiquetzal, deidad de la fertilidad y el erotismo. La montaña cercana a Tlaxcala, conocida como la Matlalcueye, es nombrada hoy, Malinche. Hasta aquí, una realidad histórica.

¿Por qué se dice que La Malinche es un personaje mítico?. Este trabajo busca destacar el carácter mítico de esta mujer, teniendo en cuenta que un mito se produce a

partir de creencias o imágenes idealizadas que se forman alrededor de un personaje y que lo convierten en modelo o prototipo. Es decir, este personaje ha dado lugar a diferentes significaciones y nociones que siguen vigentes o distorsionadas en la actualidad, y han adquirido una fosilización, una mitificación en la representación psíquica.

Malintzin fue una joven e inteligente mujer, hija de caciques que perdió su linaje por la aparición de un hermanastro; fue vendida primero a un grupo cercano y regalada luego a los extranjeros, éstos que venían con ropaje de metal, montados en caballos y por el mismo lugar por el que se esperaba apareciera Quetzalcóatl. Ella logra, a través de su capacidad y habilidad, un lugar privilegiado en este nuevo mundo, en donde llega a hacerse indispensable y destacada.

Sin embargo, ¿Cómo pasa a la historia?. En el diccionario se lee la siguiente definición, Malinchismo: Colaboracionismo, (el que) ayuda a un ejército invasor extranjero; traidor. En efecto, a Malintzin se le considera traidora a la Nación, pero, ¿Qué Nación existía en el siglo XVI? Ninguna. El concepto de Nación no surge sino hasta el siglo XIX.

¿Cómo llega a convertirse la imagen de esta inteligente mujer en la representación de lo rechazado, lo malo, lo vergonzoso?

En la Malinche como este símbolo, se expresan el rechazo, la crítica, la envidia que despierta en nosotros, el éxito de quien consideramos el OTRO, sea éste sólo como desconocido o como siniestro. Y Malintzin era la Otra, esta Otra, mujer despojada de su herencia, devaluada al grado de poder venderla. Otra que entiende no sólo la lengua de los otros, los enemigos, sino que es capaz de traducirla e influenciar con ello el futuro, como cuando descubre el complot de Cholula y da aviso a Cortés previniéndolo del desastre.

Etimológicamente, *símbolo* significa un objeto partido en dos, un signo roto que al reunirse las dos partes del mismo, rearma el *vínculo*; así el símbolo es una unidad que presupone una escisión, deslinda y aúna. Posee algo más que un sentido dado de manera artificial, detenta un poder esencial y espontáneo de resonancia que, si logra

una profundización, causa un cambio en la persona. El símbolo nos permite que aparezca el “*mistes*”, “lo Otro (hegeliano)”, lo encerrado en sí, lo que trasciende, lo *unheimlich*. Los símbolos orientan la existencia, la ordenan.

El pensamiento universal del hombre de todos los tiempos es sostenido por estructuras míticas; esto es, detrás de las creaciones artísticas, de los mitos y las leyendas de los diferentes pueblos y épocas, existe un simbolismo común que los configura y expresa. Este simbolismo es resultado de un intento de explicación del mundo, pero no sólo del mundo externo y las manifestaciones de la naturaleza, sino también –y tal vez en primer lugar– de los vaivenes del mundo interno, desde el que se proyectan impulsos y sensaciones hacia fuera.

Freud al fundar el psicoanálisis inicia un cuestionamiento permanente sobre la concepción del ser humano regido en ese momento, por el logos soberano al incluir, como merecedores de ser tomados en cuenta de manera prioritaria, aquellos aspectos del psiquismo humano que hasta ese momento no habían sido considerados como dignos de un estudio científico. Él, estudioso de las culturas de la antigüedad incluye el estudio de los mitos, los sueños, las fantasías y los actos fallidos, que fueron motivo de interpretación, como productores de sentido de los síntomas y de la conducta humana en general, incorporando así, un saber antropológico al mundo del psicoanálisis.

Todo lo que el hombre hace, repite de cierta forma el *hecho* por excelencia, el gesto arquetípico del dios creador: la creación del mundo. Cada nuevo nacimiento representa una recapitulación simbólica de la cosmogonía y de la historia mítica de la tribu. La idea implícita de esta creencia es que la primera manifestación de una cosa es la significativa y válida. (Eliade, 1961)

“[Un] *mito* es un relato tradicional que refiere la actuación memorable y paradigmática de unas figuras extraordinarias –héroes y dioses– en un tiempo prestigioso y esencial” (García Gual, 1997p.9). Pertenecen a una memoria colectiva y aparecen para comunicar una experiencia límite. “Los mitos viven en el país de la memoria” escribió Marcel Detienne (1985) y buscan explicar la realidad de manera simbólica, lo Otro, lo Oculto. A través de una historia, dan sentido al consciente al permitir la expresión del inconsciente.

Para Piera Aulagnier (1977), por otra parte, todo sujeto ocupa un sitio dentro del mito familiar con un papel asignado que determina las respuestas de sus interlocutores. Estas réplicas lo van constituyendo, a su vez, como sujeto. Sólo si el analista logra mirar al analizante con más *mythos* y menos *logos*, se permitirá aproximarse más a cada mito familiar e individual y descifrarlo. Cada uno de estos mitos ocurre dentro de una fantasía inconsciente y como correlato psíquico del instinto. La fantasía inconsciente individual aparece entonces como precedida a menudo por una creación familiar preexistente al nacimiento del niño, cuya rama lo incluye y lo conforma, y a la cual él contribuirá con su fantasmática.

El mito no busca reflejar la realidad; habla de ella, pero a través de una elaboración grupal o personal que expresa la *fantasía inconsciente* de un individuo en particular o de una colectividad en general.

Los aportes del psicoanálisis sobre la fantasía inconsciente y el trauma psíquico, al igual que toda la parte simbólica que usa el inconsciente para expresarse, permiten una interpretación de los mitos al poner en palabras inteligibles la interacción entre la fantasía y la realidad. De igual forma, la comprensión de la mitología y el análisis del mito realizan una contribución al trabajo psicoanalítico.

Los mitos señalan “las más amplias cuestiones de identidad” y las raíces de la mitología personal son basadas en la mitología transmitida por la familia, impregnadas de “esperanzas y desilusiones de generaciones anteriores”. La familia es como un recipiente en el que la genética y la mitología cultural son amalgamadas y convertidas en la estructura mítica única que forma el desarrollo personal.

A través del mito, se busca dar sentido, crear una organización temporal del espacio caótico, reproducir los hechos que constituyen la memoria de nuestra cultura. Igual que en el sueño, en el mito se con-funden pasado, presente y futuro, integrándose en un tiempo único. El pensamiento griego clásico no es mecanicista; es una reflexión metafísica sobre la ciencia, reflexión llena de pasión y de vocación. El gesto erótico es un diálogo ininterrumpido entre el sujeto y el objeto sensible. Aún si el objeto está ausente, la percepción es también una aprehensión, su contexto, una presencia vacía, la presentificación de una carencia (Resnik, 1986).

Por medio del mito, la naturaleza se revela en su sustancialidad metafórica, y a través de esta poiesis, se crea una abertura al inconsciente.

El paso del desorden al orden encuentra la mediación que necesita en la escena mítica. El discurso mítico es una especie de protolenguaje que se refleja en los pensamientos. “En el mundo mítico, cada fenómeno representa una personificación. La mitología representa el poder que ejerce el lenguaje sobre el pensamiento en todas las esferas de la actividad mental” (Cassirer, 1964).

La mitología habla, canta, baila y se configura como rito y espacio teatral. El fundamento lúdico del pensamiento mítico está presente en todo sistema de creencias. En el mito lo mismo que en la experiencia analítica, somos espectadores del drama personal del paciente, asistimos a la explicación que quien nos convoca se da a sí mismo, abre ante nosotros el guión del drama que sale a la luz mostrando al ojo que ve y al oído que escucha, el mensaje para las generaciones venideras.

Malintzin escenificó un teatro donde su inteligencia y habilidad le permitieron salir desde un estado de esclavitud y sombra, hacia un lugar de poder y reconocimiento. Como la exitosa intérprete, representa la parte escindida que si puede, que sí sabe, que es capaz de rescatarse y destacarse, que conoce y que habla el idioma y las costumbres de los suyos pero que ha tenido también, que conocer al otro, su lengua y sus modos y aproximándose a lo desconocido, logra convertirlo en lo familiar.

El Dr. Luis Barjau (2009), en su libro "La conquista de la Malinche", hace un relato histórico y un análisis profundo de las circunstancias y los hechos que rodearon a Malintzin durante su corta pero trascendental vida, de 1504 a 1527 aproximadamente. Barjau nos coloca en los momentos previos a la Conquista de México, cuando los tabasqueños de Centla, después de pelear contra los xicalancas y triunfar, reciben entre otros premios a Malintzin y otras doncellas y éstos a su vez, ya en 1519, son vencidos por Cortés y parte de la ofrenda al ganador son las 19 doncellas antes mencionadas. Según Andrés de Tapia, los tabasqueños le regalaron a Cortés a la Malintzin, el 15 de abril de 1519.

Cortés, al descubrir las habilidades y capacidades de Marina, le promete "más que libertad" a cambio de su labor de traducción y de fidelidad, pues "la quería de faraute y secretaria"; encomiendas que cumplió más que cabalmente. En la medida en que se fue destacando como intérprete y entendiendo y haciendo suya la nueva cultura, la joven mujer quedaba cada vez más inmersa entre los dos mundos.

La identidad de cualquier persona, si bien se mantiene como un eje inalterable en su parte nuclear a través del tiempo, cambia constantemente de acuerdo al interjuego entre su mundo interno y los avatares de la cultura.

Cuando hablamos de identidad, nos referimos a sus raíces provenientes de las series "series complementarias", del equipo biológico, congénito y genético, de la cultura con sus experiencias generales y particulares y a los aspectos psíquicos tanto conscientes como inconscientes, que los padres habrán de depositar en sus hijos. La identidad se refiere a la relación del mundo interno de una persona y su contexto cultural, a su grupo, logrando una persistente mismidad que logra compartir en cierta medida con otros. La identidad se forma a través de un proceso que ocurre a través del tiempo en donde se logra una asimilación exitosa de las identificaciones fragmentarias de la niñez, que contienen las introyecciones tempranas. Ese sentimiento de identidad se estructura primero en los vínculos tempranos para luego reforzarse o modificarse con la interacción social. Ese primer lazo afectivo con el otro, permite el proceso de identificación, mismo que permanece aún en la ausencia del otro y que va quedando como un rasgo y constituyendo nuestra identidad de manera inconsciente. Es la identificación, "un proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste." (Laplanche, 1993. pág. 184)

De acuerdo a Duparc (1999), para Green, lo negativo es no sólo aquello latente, en contraposición a lo positivo o manifiesto, es también lo que "se encuentra entre los límites de la representación, como efecto del inconsciente, por un lado y como destructividad, por el otro" La idea de un continente vacío, de algo irrepresentable está vinculada con el núcleo de las pulsiones del Ello, en especial con la pulsión de muerte.

De acuerdo a Guillaumin (1989), lo negativo es, esto desconocido por el yo pero en el fondo del yo, la experiencia de la falta, de la carencia del ser y de representación de esta ineludible negatividad en la que se apoya la vida, de la misma manera en la que están imbricados la pulsión de vida con la pulsión de muerte; el Eros con el Tánatos.

El vacío de lo negativo, despierta una angustia en la psique con lo que no es ella, con lo que la bordea y la atraviesa en su mismo espacio. Esta angustia, si no tiene continentes de pensamiento, puede hallar su salida en el no pensar, en el designio de suprimir en él lo intolerable. Según Kaës (1989), "Puede elaborarse en las figuras de lo absurdo. Este encuentro del pensamiento con su límite se puede vivir en el pasmo, el terror o el éxtasis. Esta confrontación con lo que no es sólo ajeno para uno mismo es vertiginosa e intolerable para el narcisismo" El pacto denegativo, es un pacto sobre lo negativo, donde busca mantenerse la ilusión de que el vínculo se burla de la negatividad radical, es decir, un pacto hecho sobre lo desconocido, lo siniestro, lo incógnito, la no experiencia, el no-vínculo. Este pacto "sostiene el vínculo por el acuerdo inconsciente concluido entre sus sujetos sobre la represión, la desmentida o el rechazo de las mociones insostenibles motivadas por el vínculo" (Idem, p.158)

Una de las dos polaridades del pacto denegativo, puede organizarse "sobre un dejar de lado o sobre un resto que puede seguir los avatares de la represión, de la desmentida o del rechazo y constituir bolsones de intoxicación o espacios-basurero que mantengan a los sujetos excluidos de una parte de su propia historia"

El mexicano ha tenido que expulsar aquello que "apesta" porque le es desconocido para identificarse más tarde con ello, pasándolo entonces a nosotros, sus herederos deprimidos, melancólicos (Bartra, R. 1987), devaluados, escindidos y como nos dice Octavio Paz en el Laberinto de la Soledad (2000), como "hijos de la chingada". La Malinche, madre primigenia del mestizaje, que siendo mujer, se "abre" al extranjero y permite su entrada al lugar donde vive, y a su cuerpo para ser fecundada. Estos hijos que no hemos logrado quedarnos con lo que SÍ está, para dar paso a lo que NO tenemos, a la falta, a lo que no podemos reconocer como propio y posible.

Fue Moctezuma quien vio pasar el cometa y con él, la esperanza de la vuelta de su dios quien los había abandonado convirtiéndose en estrella (Briseño, 2005)



Identificándonos con Moctezuma, hacemos reverencia al extranjero , sobre todo el rubio y barbado porque sigue representando al Quetzalcóatl que vendrá del Oriente, como llegaron los españoles, mantenemos la ilusión de su próxima venida. Pero no podemos hacer nuestro aquello que logró la Malinche, quien sí pudo verlos como sus iguales, a pesar de haber sido rechazada por los suyos y luego, vendida y regalada.

Podríamos identificarnos con la Malinche, la atrevida y exitosa, la que puede, que gana, que se adapta y enriquece con los cambios que vienen de otro mundo y entonces los lleva al suyo. Podemos identificarnos con lo que sí está y abandonar al fin este pacto denegativo.

Montevecchio señala en relación al pacto denegativo de la mujer, que ella ha hecho consigo misma esta especie de acuerdo, pues habiendo recibido durante siglos un trato devaluatorio y agresivo que la violenta y somete, ha desarrollado a lo largo del tiempo, la necesidad de defenderse y lo ha hecho con una rabia sorda e inconsciente, pero al igual que los grupos minoritarios, apelando a la negación, la disociación, la transformación y la vuelta contra sí misma de dicha hostilidad como una forma de protección.

Así lo hace el mexicano, quien al no poder identificarse con lo bueno que heredamos, se queda en la parte oscura y siniestra, en la falta; pareciera que continua ocultándose en aquellas cuevas donde podía seguir venerando a sus antiguos dioses mientras que ante los misioneros, aparentaba estar convencido de la nueva religión.

Para el psicoanálisis (Freud, Foucault, Dio Bleichmar, Burín), cualquier relación puede ser una relación de dominación, que tiene sus raíces en la identificación con figuras de poder del entorno familiar, en situaciones de humillación infantil que se disparan ante el gatillo del riesgo mínimo de su reproducción en la vida adulta, en rivalidades que crecieron en la infancia sin límite ni control, y un sinnúmero de otras situaciones posibles.

¿Será que nos seguimos sintiendo como ese pequeño humillado y desposeído?

Malintzin tenía 17 años cuando se da la caída de la Gran Tenochtitlán. Las circunstancias externas la habían llevado por lugares y situaciones donde no pudo

elegir entre quedarse con su grupo o ser llevada de un lugar a otro. Decidió, en cambio, elegir entre mantenerse a la sombra o aceptar el reto de integrarse con los recién llegados en contra de los que representaban la hegemonía, que eran los aztecas. Optó por reconocer y usar sus capacidades y habilidades, decidió hacerse fuerte y asumir el rol activo que la historia le ofreció.

Pero, retomando el epígrafe que inicia este trabajo, "la historia es acaso la más cruel de las diosas"

## **BIBLIOGRAFIA**

- 1.- Alizade, Mariam Alcira. (2000). (Compiladora). Escenarios femeninos. Diálogos y controversias. Lumen, Argentina.
- 2.- \_\_\_\_\_ (1992). La sensualidad femenina. Amorrortu editores. Argentina
- 3.- Barjau, Luis. (2009). La conquista de la Malinche. Editorial Planeta Mexicana y Conaculta, México, D.F.
- 4.- Bartra, Roger (2005) La jaula de la melancolía. *Identidad y metamorfosis del mexicano*. Editorial Debolsillo. México
- 5.-Bleichmar, Emilce Dio. (1997) El feminismo espontáneo de la Histeria. Fontamara. México.
- 6.-Briseño, Alicia 2005. El amor desvirtuado. Cap. 13 en: Códigos del Amor. Editores de Textos Mexicanos
- 7.-Chodorow, Nancy. (1984) El Ejercicio de la Maternidad. Ed. Gedisa, Barcelona.
- 8.- Duparc, F. (1999). André Green. Vida y Pensamiento Psicoanalítico. (pág. 51) Biblioteca Nueva, Madrid.
- 9.- Guillaumin, Jean et alt. (1989) Lo negativo. *Figuras y modalidades*. Buenos Aires Amorrortu Editores.
- 10.- Hidalgo Hinojosa, Katia. Compiladora (2005) Códigos del amor. Editores de Textos Mexicanos. México D.F.

- 11.- Käes, Rene et alt. (1989) Lo negativo. *Figuras y modalidades*. (Pág. 157) Buenos Aires Amorrortu Editores
- 12.- Laplanche, Pontalis (1993) Diccionario de Psicoanálisis. Editorial Labor, Barcelona.
- 13.- Missenard y otros (1991). Lo negativo. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- 14.- Paz, Octavio 2000 El laberinto de la soledad. Fondo de cultura económica. México